

tividad colectiva. Nostalgia no exenta del riesgo de anquilosamiento en pensar una España que en los sesenta ya no existía. En parte, por la problemática desconexión con los problemas e intereses de la clandestinidad y sus cambios generacionales. Asimismo hubo una valoración poco objetiva del arraigo franquista y su potente capacidad desmovilizadora.

El último bloque está dedicado al presente. Las conclusiones de este ágil ensayo parten de la frágil situación del republicanismo en la Transición y se proyectan hacia su futuro. La vocación franquista de tabla rasa contribuyó al desgarramiento de una identificación biunívoca entre forma de Estado republicana, nación y democracia. Sobre todo, al impedir la reproducción de esta cultura política como experiencia vivida. El republicanismo tuvo problemas de operatividad real en la fase 1960-1975 y esfuerzos como ARDE tuvieron escasa incidencia. Se anotan ejemplos recientes del interés historiográfico y memorialista del campo. Otra cuestión es su virtualidad como opción política. Un problema que señala Duarte es la escasa ligazón de estos movimientos y el uso de la simbología con las ideas y formaciones históricas. Tal vez el más importante es su identificación exclusiva con un sector de la izquierda. Algo alejado de la vocación de polo nuclear del reformismo nacional.

*Pablo Jesús Carrión Sánchez.*

RAFAEL QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.)

***Prensa y democracia: Los medios de comunicación en la Transición***

Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, 412 pp.

ISBN: 978-84-9742-962-7

La obra que pasamos a comentar es fruto de las reflexiones de profesionales de muy diversas disciplinas. La misma nos adentra en el papel protagonista de los medios de comunicación, especialmente de la prensa, en el proceso de la transición a la democracia en España. A pesar de que la prensa, como fuente primaria, ha estado presente en la mayoría de los trabajos que han analizado la transición, su relevancia como agente activo del proceso no siempre ha sido lo suficientemente remarcado. En los últimos años, diversas tesis doctorales, dirigidas

especialmente desde las universidades Complutense de Madrid y del País Vasco, así como artículos de historiadores e investigadores de la comunicación, han ido demostrando la importancia de la prensa como objeto de estudio para poder explicar el periodo. En esta obra se reúnen muchos de estos especialistas, generando, a través de sus miradas, un análisis único a la vez que calidoscópico del papel de los medios de comunicación en este periodo de cambio e incertidumbre en España.

La dirección corresponde al profesor Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, el cual ya ha coordinado otras interesantes obras relativas a este periodo, como *La Transición en Andalucía (2000)*, junto con Encarnación Lemus, e *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador (2007)*. Él mismo ha dividido el libro en cinco grandes apartados. Se comienza centrando los planteamientos generales sobre la opinión pública durante la transición, para pasar en las siguientes secciones a analizar aspectos más concretos, como la prensa diaria, las revistas, la prensa extranjera y el dedicado a los otros medios de comunicación no escritos como la fotografía, el cine, la radio y la televisión.

A través de esta obra, también nos adentramos en los debates historiográficos que ha generado el estudio del periodo. El propio Rafael Quirosa-Cheyrouze, subraya que los medios de comunicación han sido claves para generar una determinada memoria de lo sucedido entre la población española. En ella, se ha primado el protagonismo de las élites frente a la sociedad civil, así como su naturaleza pacífica y de consenso. La mayoría de los autores de esta obra colectiva tratan de resaltar cómo la importancia de los medios de comunicación en el proceso, es un factor más para entender que en el mismo se conjugaron la actuación de diferentes agentes sociales más allá de los meramente políticos. Sólo a través de estos planteamientos, iremos consiguiendo una visión más cercana de la compleja realidad que implica todo proceso de transición política.

Celso Almuiña Fernández inicia las aportaciones con un ensayo donde resalta la importancia de los medios de comunicación en el proceso democratizador. Según su punto de vista, la televisión será clave, sobre todo, hasta las primeras elecciones,

para luego dejar paso a lo que se ha llamado el «Parlamento de papel», con la preeminencia de la prensa escrita como generadora de opinión. Álvaro Soto Carmona afirma cómo las vías que utilizó la sociedad civil para constituirse en protagonista de la transición fueron la opinión pública y la movilización. Su explicación está acompañada de gráficas sobre las manifestaciones, huelgas, así como un análisis de las encuestas de opinión y participación política que se dieron en esos años. El estudio del cuerpo de profesionales que se dedicó al periodismo en estos convulsos años tiene dedicado un capítulo a cargo del profesor García Galindo. Inicia su discurso en el hito que supuso la denominada Ley Fraga de 1966 y subraya la conversión de escuelas a facultades de Periodismo a partir de los años 70. La supresión de la prensa del Estado y la creación de cabeceras, supuso nuevos espacios para generar un periodismo crítico, aunque el autor destaca cómo los derechos laborales de los periodistas tendrían que ir conquistándose poco a poco y ya en democracia. Desde el punto de vista de la conciencia histórica que se favoreció en la transición, Abdón Mateos nos explica cómo el antifranquismo y el franquismo estuvieron poco representados en la imagen que querían transmitir desde los diferentes partidos políticos. En la Unión de Centro Democrático (UCD), el exilio se planteaba más como una pérdida cultural que política, ligada al conflicto bélico y no a la oposición antifranquista. Figuras como Indalecio Prieto tendrán que esperar a ser reivindicadas por la izquierda, al igual que los comunistas silenciaron la edad de hierro del PCE, que sitúa entre 1936 y 1948. De este primer bloque no podemos dejar de citar la interesante comparación que realiza Juan Francisco Fuentes Aragonés, sobre la actuación, muy combativa, de la prensa en la Segunda República, en contraste con la apuesta por el consenso que primó en la transición, teniendo presente «la diferencia radical entre los contextos históricos, dentro y fuera de España, en los que se desarrollaron una y otra experiencia política» (p. 64).

La afirmación de la transición como periodo de consenso se discute en el segundo bloque del libro, dedicado a la prensa diaria. En su capítulo, Josep Luis Gómez Mompert, apuesta por el término «ecosistema comunicativo como forma histórica en la que

las sociedades organizan su producción social de comunicación» (p. 105), planteando una crítica a la idea de la prensa como impulsor de la democracia, debido al clientelismo que se dio entre este medio y los partidos políticos. A pesar de que este último punto también es recogido por Carlos Barrera del Barrio, su visión es claramente más positiva, haciendo un recorrido histórico de los periodos de la transición y su relación con la prensa, considerando que tuvo un papel relevante en el proceso político. Este bloque se cierra con el estudio de dos casos paradigmáticos desde donde divisar el panorama de la prensa diaria en la transición. Por un lado, el trabajo de Ricardo Martín de la Guardia sobre los medios involucionistas (Fuerza Nueva y El Alcázar), nos demuestra cómo no toda la prensa apostaba por el ideario democrático. Estos medios no encontraron un público lo suficientemente fuerte como para sobrevivir en democracia. El franquismo ideológico se sentiría más representado por propuestas políticas de centro o de derecha, como la UCD o Alianza Popular respectivamente. Cerrando este bloque sobre la prensa diaria, Susana Sueiro Seoane nos introduce en los vericuetos de la gestación y primeros pasos del diario El País, el cual destaca como un hito de este periodo. Según la autora, que el diario no naciese antes de la muerte de Franco, fue sin duda uno de los factores de su enorme éxito y de su identificación con la democracia española.

La siguiente parte del libro está dedicada a las revistas. Una característica de todas las aportaciones es que comienzan su análisis en el tardofranquismo, debido a que este tipo de publicaciones pudieron sortear la censura a través del humor, las metáforas y de la complicidad creada con los lectores, los cuales aprendieron a leer entre líneas. Encontramos escritos de testimonios de este proceso, como los de José Antonio Martínez Soler e Ignacio Fontes de Garnica, quienes destacan la importancia de ir conquistando parcelas de libertad, hasta poder conseguir llamar a las cosas por su nombre. Las palabras como afirma Martínez Soler, no son gratuitas y la conquista de términos como dictadura, democracia o huelga fue una constante lucha durante los años de la transición. Desde los cargos que desempeñaron en revistas como Cambio 16 e Interviu, sus escritos permiten adentrarnos en el

mundo profesional del periodismo de la época. A partir de otra visión más académica, los trabajos de Javier Muñoz Soro o Gloria García González nos acercan a la importancia que tuvo en el periodo las revistas Cuadernos para el Diálogo y Triunfo respectivamente. Javier Muñoz Soro plantea que la revista Cuadernos fue un cauce para la disidencia y analiza cuáles pudieron ser los diferentes factores para explicar su pronta desaparición durante la transición, entre los que destaca, la sobresaturación de cabeceras de revistas, no proporcional al crecimiento del número de lectores o la despolitización de la población, la cual buscaba un lenguaje renovado. Por último, es interesante destacar la labor de Cristina Viñes Millet, que a través de la prensa de humor plantea cómo «la transición cultural fue muy por delante de la política sustentándola y posibilitándola en gran medida» (p. 163). Viñetas de Frapuci, Burgos, Marín Morales o Forges nos muestran gráficamente los problemas y las expectativas de los españoles en clave de humor.

Para comprender el seguimiento que tuvo la transición española en la prensa extranjera, los capítulos de Encarnación Lemus y Florence Belmonte nos indican cómo Estados Unidos y Francia concedieron máxima cobertura a la situación española, enviando a excelentes profesionales para cubrir el proceso. La información que se extrae de los periódicos de ambos países es una fuente de primer orden para cualquier estudio que aborde este periodo histórico. La prensa norteamericana apostaba por un modelo reformista apoyado por la monarquía, mientras que en Francia la visión era más heterogénea, «cuyo contenido depende del arco ideológico en el que el medio se sitúe» (p. 259). Alfonso Botti analiza la prensa italiana, la cual seguía con expectación los sucesos en España, en una época de especial convulsión para el país transalpino, por el avance del PCI y la propuesta del «compromiso storico», unido al terrorismo de las brigadas rojas. Los diarios italianos prestan especial atención, por un lado, a la figura del rey y, por otro, a la posible legalización del PCE y su papel en la transición. Al igual que en otras partes del libro, la voz del testigo directo se hace presente en la aportación de Walter Hambrich, corresponsal del diario Frankfurter Allgemeine en España en estos años, quien destaca cómo la prensa extranjera en

el tardofranquismo, al estar libre de la censura, fue el gran caballo de batalla de un Franco que quería mejorar su imagen en el exterior. Por su parte, el estudio de la prensa portuguesa durante la Revolución de los claveles, establece un punto de comparación interesante con la transición española, como demuestra José Manuel Nobre-Correia. La lectura que la prensa hizo de la transición portuguesa se movió, según el autor, entre la libertad y el arcaísmo en los medios de comunicación nacionales y el exotismo y los prejuicios si contemplamos los medios extranjeros, particularmente los europeos.

La última sección del libro pretende contrarrestar el peso que tiene la prensa escrita en los anteriores capítulos. De este modo, la Televisión es estudiada por Enrique Bustamante Ramírez y por Manuel Palacio Arranz. El primero apunta cómo la transición «mostró todas sus carencias y limitaciones en la reforma democrática de RTVE», sin conseguir conformarse como un bien de servicio público. La larga hipoteca del franquismo original y su vinculación a la televisión y la radio como medio de propaganda dejará, según el autor, un pesado legado en los valores, estructuras, situación y papel de los medios audiovisuales en España. Manuel Palacio Arranz, genera una periodización de la transición desde el punto de vista televisivo, que se cerraría con la entrada de Pilar Miró a la Dirección General de RTVE. Como destaca el autor, en España, a diferencia de los países de nuestro entorno, la vía que conecta la clase política y la gestión televisiva está muy transitada, lo que ha llevado a entenderse en muchas ocasiones como una plataforma política del gobierno.

Las imágenes son cada vez más utilizadas por los historiadores como fuente para sus trabajos. Mario Díaz Barrado ha sido uno de los precursores en esta materia. Merece destacarse la reflexión teórico-metodológica que realiza sobre memoria, historia e imágenes y su aplicación al estudio del periodo. El medio cinematográfico se aborda en los últimos capítulos del libro. José María Caparrós, se pregunta por el paso de las películas reivindicativas del tardo franquismo a un cine de «consenso» una vez comenzada la transición. Tras la muerte de Franco, el nuevo tren de la modernidad, como señala el autor «no se concretó sólo en temas de libertad política, sino que las salas comerciales fueron inva-

didadas por una moda que imperaba en el mercado: el cine erótico» (p. 350). Santiago de Pablo, por su parte, plantea cómo la sociedad vasca vivió de un modo diferente este periodo, pudiéndose demostrar también a través de su cine. Muchos directores entendieron este medio como canalizador de las demandas políticas, muy influenciadas por el nacionalismo y la violencia que asolaba especialmente al País Vasco. ETA fue el tema central del cine de la Transición en el País Vasco, con un total de 18 largometrajes sobre el tema entre 1976 y 1989, destacando películas de Imanol Uribe, como el *Proceso de Burgos* o *La muerte de Mikel*.

El libro *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la Transición*, es una plataforma para poder acercarse, desde el campo historiográfico, pero también desde el testimonio directo y la obra gráfica, al periodo de la transición española. Es destacable haber conseguido aunar en un mismo libro diferentes metodologías y tendencias historiográficas, lo que, sin duda, ayuda a conseguir un análisis más plural, que consideramos clave para entender la complejidad del proceso. Como apunta el editor del mismo, el proyecto se podría enriquecer con aportaciones sobre la radio y otros medios visuales, que se encuentran infrarrepresentados en este libro. Esperemos que este deseo pueda verse algún día materializado en otro trabajo sobre estos temas que consiga reunir la calidad y rigor del que aquí se presenta.

*Cristina Luz García Gutiérrez*

ANTONI SEGURA

***Euskadi. Crònica d'una desesperança***

Barcelona, L'Avenç, 2009, 319 pp.

ISBN: 978-84-88839-30-5

***Euskadi. Crònica de una desesperanza***

Madrid, Alianza Editorial, 2009, 408 pp.

ISBN: 978-84-20668-53-6

La cuestión vasca y España es el tema que plantea el catedrático Antoni Segura, director del Centro de Estudios Històricos Internacionales de la Universidad de Barcelona, centro que fundara Jaume Vicens Vives, a cuyo recuerdo en este

año conmemorativo las Universidades catalanas y españolas han dedicado múltiples actividades académicas.

El libro, en su singularidad, complementa y problematiza otras obras sobre la sociedad vasca contemporánea en la que se mantiene la pervivencia de la tradición foral provincialista y confederal y la bilateralidad en su relación con el Estado español. Mientras que el fuerismo decimonónico se caracterizó, como afirma José Luis de la Granja, por el doble patriotismo, vasco y español, y las identidades compartidas; el nacionalismo del siglo XX optó por las identidades excluyentes en una sociedad plural que articulaba su representación política en el nacionalismo, las izquierdas republicano-socialistas y las derechas españolistas; fuerzas conservadoras o progresistas que defendían el doble patriotismo que para el caso catalán ha estudiado Josep M. Fradera.

Segura dedica el libro a «Ernest Lluch i a todas las víctimas del conflicto vasco», asumiendo así la tesis del conflicto, denominación reciente empleada por el nacionalismo radical y asumida por el PNV desde el Pacto de Estella (1998) para dar la imagen de una lucha secular, incluso milenaria, que enfrenta a Euskal Herria con los Estados opresores de España y Francia. Un conflicto, problema o cuestión vasca, que plantea una doble dimensión, exterior e interior, por la falta de convivencia pacífica entre los propios vascos, cuyas manifestaciones más violentas han sido en los dos últimos siglos las guerras civiles y el terrorismo de ETA.

El libro se inicia en los orígenes del surgimiento de ETA, reflexiona sobre la dialéctica lucha armada/participación política, describe el proceso social entre el Pacto de Ajuria Enea hasta Lizarrá. Analiza los principales actores y las coordinadas sociopolíticas en un esfuerzo de comprensión del fracasado último proceso de paz. Es fundamental en este proceso el liderazgo del presidente del Partido Socialista, Jesús Eguiguren, así como el rol de la Iglesia representada por José M. Setién y el «camino hacia ninguna parte» que supuso el Plan Ibarretxe. En una reconstrucción minuciosa y multilateral del proceso «pensado históricamente», como quisiera Pierre Vilar, se combinan elementos propios de los fundamentos de las estructuras